

Reclamación y administración de este diario:
Calle de Isaac Peral, 46 primero
Teléfono, 1661
No se devuelven los originales, aunque estos no
hayan sido publicados

Justicia

Diario de la mañana, órgano del Partido Republicano Radical Socialista

Relojería-Optica
Alemana

Plaza Perfumo, 7

(al lado de Gran Hotel)

Teléfono, 1940

Año 2

CARTAGENA, Domingo 10 de Marzo de 1932

Núm. 95

Actualidad

FIESTAS

Ayer, de madrugada, dieron comienzo las Fiestas de Primavera, en nuestra ciudad, en nuestra ciudad; que, por su clima, una eterna primavera...

Bajo el raso del cielo cartagenero, estallaron ayer las alegres notas de la tradicional Diana, inicial de los festejos, y que es a modo de cascabel de oro en el alma sencilla, alegre y codrial de Cartagena. ¿Estallan en la mañana perennada las notas musicales? Hay notas, hay regocijo popular, y la ciudad vibra de entusiasmo...

Este año, los festejos van a dejar recuerdos impercederos: la estancia entre nosotros del ilustre presidente de la República, de su séquito de figuras preeminentes del Gobierno, de próceres de la literatura y del periodismo... y además, la estela inolvidable de la ciudad de las fiestas. Este año no son como todos. Las primeras fiestas republicanas han de dejar granísimo recuerdo.

Sabemos, que de distintas capitales de España y de algunos países extranjeros, hay anunciada la visita de centenares de turistas que vendrán a recrearse estéticamente contemplando el alarde artístico de nuestras procesiones y que luego, pasadas éstas, y vistas las demás fiestas, irán peregrinos de bellezas

de Natura, a deleitarse viajando por el derroche lírico de nuestro litoral... En suma: que Cartagena entra, ha entrado, en una fase de gran ciudad.

La maravilla de nuestro clima, el arte de nuestras procesiones y el buen gusto del resto de las fiestas, atraerán a Cartagena millares de forasteros que se llevarán al marcharse tal cantidad de afectos prodigados por la cordialidad cartagenera, que en el próximo año no podrán pasar sin visitarnos de nuevo.

Es bueno trabajar en aras del éxito resonante. Nosotros opinamos que por marcado que sea el triunfo, toda vía será poco para lo que merecen unos hombres de recia voluntad que por amor a Cartagena están luchando porque este año las fiestas sean dignas de su importancia ciudadana y de los insignes huéspedes que van a honrarnos con su visita.

Confiamos ciegamente en que será como presentimos.

Y vendrán viajeros de todos los países que cuando regresen a sus lares irán diciendo: ¡Qué procesiones! ¡Qué Batalla de Flores! ¡Qué fiestas! ¡Qué fiesta literaria! ¡Qué clima.

Maravilloso, maravilloso todo...

POR CAMPOS MURCIANOS Y ALICANTINOS

El Segura, Cabo Palos, Lorca

Prieto y el problema del agua

El viaje del ministro de Obras plicas por tierras murcianas y alicantinas ha sido interesante. Prieto, desde Cieza, ha seguido el cauce del Segura. El río entra y sale a su gusto por los campos como gran señor. A su paso la tierra se torna alegre. El maestro Ortega y Gasset pide una República alegre. ¿Cómo puede ser alegre una República que tiene sed? Prieto ha pue

do quedado reducido a la mitad. —Aquello—dice alguien al pasar—es un centenerio! ¡La Unión Hebrerías! Toda la vida de nuestros mineros: sus pesares, luchas, amores... ¡Ahora ya no va quedando nada!

DE CARTAGENA A HERRE RIAS

El Segura pasa por Abarán. ¿Abarán? ¿En dónde hay un pueblo de este nombre escrito con sangre? Este Abarán murciano es un buen pueblo, que recibe al ministro con los brazos abiertos y con música. Con música de la "Internacional". El ministro se deja llevar por el río de la gente, tan alegre como el Segura. Allí va en volandas. Las mujeres dicen:

—Está de buen ver el ministro. ¡Tiene cara de obispo! Se conoce que no lo han oído, como D. Fernando de los Ríos expresarse en "latín".

La ribera del Segura está bordeada de pueblos. A un lado la tierra es triste, sin flores ni árboles. A otro, exuberante. Hemos pasado las calles de Blanca. Y las de Molina. Y noche ya, entramos en Murcia. La caravana de coches debe paecer a los huertanos un gusano de luz inmenso.

Apenas clarea, el ministro está en pie, y la caravana vuelve a buscar al Segura. Llega hasta Orihue la. Luego se despista un poco. Se asoma a tierras de Elche y cae por la Costa del Sol, hasta Guardamar. He aquí el lugar donde el Segura muere. Lo vemos morir. El agua del río, limpia tierra adentro, aquí es sucia. Adelanta un poco, y luego ya el Segura no existe. Los arenales que se extienden por la desembocadura, han, por decirlo así, devorado al pueblo; pero para evitarlo se han plantado millares y millares de palmeras. Son un ejército invencible. Las arenas se detienen ante ellas. Y a la vuelta de los años, los arenales serán tierras fecundas.

El ministro, que ha visto nacer y morir el Segura, sabe ya lo que puede hacer con él para remediar la sed de los campos murcianos. No está dispuesto a que vaya al mar el agua que necesita la huerta. Después de todo el Mediterráneo no se va a secar por eso.

La caravana se ha detenido al pasar por Torreveja, de donde es la sal que consume el mundo. Torreveja tiene la sal por arrobos —nunca más justa la frase—, y gracias a ella hasta el lejano Japón deja de ser un país soso completa mente. Entre Torreveja y el Pinatraz, pueblo de Pescadores, Los Alcázares y, por fin, La Unión. Y luego Cabo Palos. El ministro se ha detenido antes en la casa donde murió Castelar. Ha contemplado en una vitrina unos manuscritos... Ahora todo parece un poco ingenuo, sin grandeza. Lo único grande es el panorama que se observa desde el balcón del hotel. El mar, en el fondo es azul. Parece que lo acaban de pintar, que está fresca aún la pintura...

La Unión está en ruinas. Las casas se caen a pedazos. El pueblo

de Lorca, por fin. El pantano de Puentes. He aquí algo asombroso. Este pantano que costó unos millones—creo que fueron cinco—produce a la Confederación del Segura un millón de renta anual. ¡El agua se vende a peso de oro! Desde lo alto se ve como un lago de cielo y un poco de agua allá lejos. Todo ello—cielo y agua—es oro líquido para la huerta de Lorca.

La población murciana, que iba hacia poco hacia los cien mil habitantes, ya no tiene la esperanza de crecer. Al contrario, ha perdido miles y miles de vecinos. Las casas están vacías; los campos, abandonados. Desde Murcia a Lorca el viajero contempla kilómetros y kilómetros de tierra sedienta que pide agua. Si no se atiende, puede ocurrir el día menos pensado que este pueblo pacífico y tranquilo se levante desesperado y se decida a morir de una vez, en vez de aceptar una agonía terrible, que dura ya muchos años.

El ministro ha dialogado en pleno campo con el pueblo. Centenares de vecinos de Lorca y de Almería le han expresado su descontento. Como en los viejos tiempos, el pueblo ha podido hablar con sus representantes sin someterse a ningún precepto de etiqueta. El ministro, al centro del grupo, ha escuchado sonriente.

Alguien le ha querido arrancar una palabra de compromiso sobre las aguas del Contul y Guardal.

—Ahora—ha dicho el ministro—no puedo hacer otra cosa que escuchar, y si acaso, sonreírme un poco.

Y a renglón seguido tiene un gesto severo para quien trata de cortar el diálogo, a pretexto de su salud.

—No se preocupen de mi salud—dice—ahora lo que importa es la salud del pueblo.

Lorca ha recibido al ministro con curiosidad y respeto. No con músicas ni con fiestas. Lorca tiene hambre. Hambre material. Sus campos magníficos están sedientos. No llueve hace, dice quince días, más de quince días.

Su tierra, que es primera, está convertida en segunda. Ha pedido auxilio a la Monarquía y se lo ha negado. Ahora la República ha enviado a su ministro de Obras Públicas. El ministro no ha ofrecido nada a nadie. Pero todo el mundo ha creído ver en su gesto algo como una mueca de dolor. Es seguro que desde hoy, Lorca cuenta con un lorquino más: Indalecio Prieto. El pleito de sus aguas está, pues, en buenas manos.

Rodolfo VINAS

(De "Luz", de Madrid.)

¡Que rectifique...!

En el número de ayer, y en el fondo, de "Cartagena Nueva", se ha publicado un artículo titulado "La epístola de San Pablo", en el que se pretende dar en tierra con mis asertos que cobijé bajo un "Ganarás el pan..."

Y como yo soy poco dado a la pesada broma, a la que mi impugnador rinde, según propia confesión, de cuando en cuando exagerado culto, como tal hizo al asegurar pasados días que Cristo dijo aquello del camello por el ojo de la aguja y lo de la producto de la venta de tus bienes a los pobres, refiriendo

al por mayor, callaron todos presa de máxima expectación, se pone el orador en pie, y dice lo siguiente: "¡Que rectifique el Profeta!"

Pues, mi impugnador: pido la palabra para rectificar. Y concedido el permiso, digo: ¡que rectifique Cristo en lo de "antes pasará un camello por el ojo de una aguja que un rico al reino de los cielos" y lo de: "vuelve a tu casa, vende lo que tienes y dáselo a los pobres", así como que rectifique el Padre lo de ganarás el pan con el sudor de tu rostro", y en la ocasión presente que rectifique San

autores, y nadie se nos meta, por que no es respetuoso, ni religioso, ni cristiano, a rectificar aquello que no rectificaron quienes pudieron hacerlo y no lo hicieron. Y mientras no lo hagan, yo me quedo del lado del santo, del hijo y del Padre.

El traernos ahora a colación que este mundo es mundo de Sanchos, no justificar, sino que el mundo está mal, y que no nos decidimos a mejorarlo. Epicúreo, no.

El a Camacho cargado de riquezas y que me da pavipollos me atengo y no a Basilio el pobre, que dijera Sancho en las célebres bodas, es propio de almas bajas, aquellas precisamente que, observadas por Cristo, y viéndolas señoras de la vida, hacíanle decir: "mi reino no es de este mundo".

Por todo eso, ¡cuánta razón asistía a aquellos tan creyentes señores de la Edad Media cuando decían (lo asegura, por lo menos don Jacinto Benavente) al aparecer sobre la tierra un hombre santo "para el cielo y los altares", que los santos sobre la tierra resultan de masiado revolucionarios." Y, ahora, convénzame de que no llevo razón, y... ¡que rectifiquen todos!!

Enrique GALLEGÓ

NUESTRO CLIMA — TIBIE

HUERTO FRAGANTE, DE RROCHE DE LUZ — Y EL ENCANTO DE NUESTRAS FIESTAS Y LA BELLEZA DE LAS PROCESIONES, TRAERAN A CARTAGENA MILES DE FORASTEROS.

DE TOROS

Con motivo de las Fiestas de Primavera, el popular empresario y acreditado comerciante señor Casau, nos obsequia esta tarde a las tres, con la reaperición de la auténtica banda cómico-taurina "El Empastre" en nuestra plaza de toros.

Este maravilloso espectáculo compuesto además por los célebres artistas el gran Lerin, Charlot Feito y el auténtico Guardia torero y el valiente matador de novillos Baltasar Tato nuevo en nuestro coso taurino, es garantía indiscutible, de que presenciaremos una agradable fiesta que por reunir todos los elementos, llenará de público la plaza.

El rumboso empresario señor Casau, ha invitado a los niños de la Misericordia para que presencien el festival cómico taurino y en obsequio del responsable para los siguientes regalos:

Primero.—Una magnífica máquina

de coser "Alfa", de tres cajones.

• Tercero.—Una máquina fotográfica "Kodak".

Cuarto.—Una guitarra.

Quinto.—Un gramófono "Odeón".

Sexto.—Una máquina "Kodak".

Séptimo.—Una magnífica bandurria.

Octavo.—Una magnífica cartera con 1.000 reales.

Esperamos que a todo lo expuesto nuestro público sabrá corresponder como merece el amigo Casau.

SIMPLICIO

En nuestro próximo número publicaremos un artículo titulado "Cimentemos nuestra fama", firmado por "Un Masón" y que no publicamos hoy por agotamiento de original.

Programa de festejos

PARA HOY

Este consistirá en la fiesta del lazo y en la plaza de toros la nueva presentación de la auténtica banda "El Empastre", de cuyo espectáculo nos ocupamos en otro lugar.

TELÉFONO DE "JUSTICIA", 1001

UN ALCALDE

Obreros de Cartagena, un hombre que es sencillo, y es bueno, todo corazón, lle en su mano la vara de alcalde; ese es nuestro paisano Isidro Pérez San José. El es sencillo, porque siendo alcalde y no siendo alcalde, es el amigo de todos, el adsequible cartagenero, que es, no, cartagenero. El es bueno, porque todo él, es solo corazón.

Y nosotros sabemos porque él es todo eso, que un dolor le amarga, el dolor humano de ver que en todos los hogares no hay pan de paz.

Y como él es bueno, y él es cartagenero, no quiere ver echársele el tiempo en cima, este tiempo de la Semana Santa cartagenera, y que el hambre reine en ningún hogar, cuando las calles de la ciudad ardan en estas próximas y típicas fiestas.

El es bueno y sabe que la dicha no es justa, mientras haya un solo ser que sufra. Quiere fiestas verdad, de sin cero contento, y sabe que para que éste se enseñoree del alma del pueblo, preciso es que el pueblo, aliente en sus adentros una alegre esperanza.

Y los días se vienen, llegan, y al dolor de verse obligado a suspender trabajos, falta del preciso dinero con que remunerarlo, este alcalde que es bueno y que cartagenero, todo él se ha vuelto actividad, y sin descanso posible, inquiere noticias de los poderes públicos, sobre próximos trabajos, está al habla constante con ese hombre que también se desvive por este pueblo, Ramón Navarro, le suplica, le obliga, más bien, y Cartagena tiene en Madrid una verdadera prolongación, que se afana en visitas, en ser martillete constante y con tinuaz, para que se vuelquen un tanto las arcas del Tesoro en beneficio de Cartagena.

Isidro Pérez San José no desmaya en sus humanos afanes por conseguir el pan que precisan sus paisanos trabajadores.

Y lo mismo que acude con su eterna súplica a Ramón Navarro, el infatigable diputado radical socialista, acude, implorando trabajo que es pan al señor Peñamaría, gobernador de esta provincia, conocedor de nuestras lastimosas realidades, quien también, de modo indudable se preocupa de nosotros.

Como el problema máximo para Cartagena y sus campos es el agua de riego, a conseguir la solución definitiva de ese gran problema dedica Pérez San José la mayor actividad. Al ministro de Obras Públicas, Gobernador y Diputado de Navarra, constantemente recurre este hombre singular.

Obreros de Cartagena, cuando seais presa de la amargura de no tener trabajo, un hombre os acompaña en vuestro dolor: Isidro Pérez San José. Pero, obreros, "aún da el sol en las bardas", aunque el tiempo es corto, pues, hasta el tiempo es elástico cuando hay un hombre que no descansa, y ese hombre lo hay.

EL MARTES COMENZAREMOS A PUBLICAR, Y EN FORMA ENCUADERNABLE, LA MARAVILLOSA CONFERENCIA QUE PRONUNCIO EN EL TEATRO CIRCO NUESTRO INSIGNE FERNANDO VALERA

Universidad Popular de Cartagena

Por imposibilidad material de tiempo dejamos para otro día el comentario a la magistral lección que sobre "Arquitectura" explicó ayer tarde el ilustre arquitecto cartagenero don Lorenzo Ros, quien el lunes 21, a las siete y media continuará el curso.